



Asamblea General

Distr. general
24 de agosto de 2020
Español
Original: inglés

Septuagésimo quinto período de sesiones

Tema 63 del programa provisional*

Informe del Alto Comisionado de las Naciones

Unidas para los Refugiados, cuestiones relacionadas
con los refugiados, los retornados y los desplazados
y cuestiones humanitarias

Asistencia a los refugiados, los retornados y los desplazados en África

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha preparado en cumplimiento de la resolución 74/131 de la Asamblea General, relativa a la asistencia a los refugiados, los retornados y los desplazados en África, y abarca el período que va del 1 de julio de 2019 al 30 de junio de 2020. El informe estuvo coordinado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados e incluye información facilitada por la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Internacional para las Migraciones, la Organización Mundial de la Salud, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa Mundial de Alimentos. También incluye estadísticas facilitadas por el Observatorio de Desplazamiento Interno

* A/75/150.



I. Introducción

1. África¹ acoge a más de un tercio de la población de refugiados y desplazados internos del mundo. Ha habido desplazamientos en todo el continente, a causa de conflictos armados, violencia generalizada, persecución, actividades terroristas, inseguridad alimentaria y desastres, como sequías, inundaciones y enjambres de langostas. En 2020, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) causó más dificultades a los desplazados y exacerbó la presión sobre las comunidades de acogida.
2. La Unión Africana consideró que la COVID-19 era una grave amenaza para la paz y la seguridad y pidió que se adoptaran medidas inclusivas de apoyo a los refugiados y otros grupos vulnerables. Aunque siguió habiendo pocos casos confirmados entre los desplazados, la pandemia afectó considerablemente la protección de esas personas y tuvo consecuencias socioeconómicas importantes para ellas. En algunos lugares, las restricciones a la circulación impidieron a las organizaciones humanitarias entregar la ayuda. Los cierres de fronteras, las interrupciones de la cadena de suministro, el aumento de los precios de los alimentos y la pérdida de medios de vida amenazaron con dejar sin alimento a millones de personas. El riesgo de violencia sexual y de género aumentó, en algunos países se produjeron desalojos forzosos y el cierre de escuelas afectó gravemente a los niños desplazados.
3. A finales de 2019, el número de personas de interés para el ACNUR en África llegó a 33,4 millones², cuando en 2018 había sido 26,4 millones. Esa cifra incluía 6,3 millones de refugiados, 18,5 millones de desplazados internos, 529.600 solicitantes de asilo y 975.000 apátridas.
4. Sudán del Sur tuvo el mayor número de refugiados en África, con 2,2 millones de refugiados a fines de 2019; le seguían Somalia (905.000), la República Democrática del Congo (807.170), el Sudán (732.800), la República Centroafricana (610.200), Eritrea (493.100) y Burundi (381.500).
5. A pesar de los apremiantes problemas internos, agravados por la COVID-19, los países africanos siguieron acogiendo refugiados generosamente. En 2019, Uganda acogió el mayor número de refugiados (casi 1,4 millones), principalmente de Sudán del Sur. También acogieron grandes grupos de refugiados el Sudán (1,1 millones), Etiopía (733.000), la República Democrática del Congo (523.700), el Chad (442.700), Kenia (438.900), el Camerún (406.300), Sudán del Sur (298.300) y la República Unida de Tanzania (242.200).
6. Los desplazamientos internos siguieron aumentando. En todo el Sahel, más de 1 millón de personas fueron desplazadas internamente en 2019, con lo que el número de desplazados internos en la subregión llegó a unos 5 millones. En la República Democrática del Congo, el número de desplazados internos llegó a los 5 millones. También se produjeron situaciones importantes de desplazamiento interno en Nigeria (2,7 millones), Somalia (2,6 millones), el Sudán (1,9 millones), Etiopía (1,7 millones) y Sudán del Sur I (1,6 millones).
7. Unos 211.700 refugiados y 4,2 millones de desplazados internos regresaron a su hogar en 2019, aunque por lo general lo hicieron incluso cuando no se pudo garantizar el retorno sostenible. Siguió siendo difícil encontrar soluciones, ya que los lugares de reasentamiento solo acogieron a una parte de los refugiados de África.

¹ En el presente informe, “África” se refiere únicamente a África Subsahariana.

² La cifra incluye a refugiados, desplazados internos, solicitantes de asilo, apátridas y otras personas en situaciones similares a las de los refugiados, así como a personas que volvieron a su país de origen en 2019 y seguían recibiendo asistencia.

8. En ese contexto, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con su promesa de “no dejar a nadie atrás”, la Agenda 2063: el África que Queremos, de la Unión Africana, y el pacto mundial sobre los refugiados, en el que se promueven la solidaridad internacional y un reparto más equitativo de la responsabilidad, sirven de marco para que la comunidad internacional dé más acceso a distintas soluciones y mejore la situación socioeconómica de las comunidades desplazadas y de acogida. En el Foro Mundial sobre los Refugiados, que tuvo lugar en diciembre de 2019, distintos Estados, la Unión Africana y una serie de interesados hicieron más de 400 promesas de contribución para cumplir esos objetivos en África.

II. Situación por subregiones

A. África Occidental y Central

9. En 2019 se produjo en África Occidental y Central un marcado aumento de los desplazamientos forzados. El número de desplazados internos llegó a unos 5 millones, es decir que aumentó más del 30 % con respecto a 2018, debido principalmente al deterioro de la situación en el Sahel. Además, en la subregión había 1,2 millones de refugiados. A los problemas causados por los conflictos se sumaron los fenómenos meteorológicos extremos relacionados con el cambio climático.

10. El acceso humanitario se vio obstaculizado en el Sahel Central, especialmente en las zonas fronterizas entre Burkina Faso, Malí y el Níger, y los ataques dirigidos a comunidades, escuelas y centros de salud obligaron a las personas a buscar cobijo en otros lugares. A mediados de junio de 2020, necesitaban asistencia en el Sahel unos 24 millones de personas, de los cuales unos 4,5 millones eran desplazados internos y refugiados.

11. En 2019 empeoró la situación de la seguridad en Malí, ya que los ataques armados se extendieron del norte al centro del país y a las fronteras con Burkina Faso y el Níger. La creciente inseguridad afectó en particular a Burkina Faso, donde hubo ataques a campamentos de refugiados y un enorme aumento de los desplazamientos. Con el fin de dar respuesta a los problemas de protección, a principios de 2020 la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) puso en marcha una estrategia para el Sahel, basada en el diálogo regional sobre protección y soluciones que había tenido lugar en Bamako en septiembre de 2019 y en la declaración ministerial de Bamako aprobada en Ginebra en octubre de 2019.

12. En el noroeste de Nigeria y en la cuenca del lago Chad, unos 2,6 millones de desplazados internos y 285.000 refugiados quedaron desplazados en el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria, donde la inseguridad, la violencia sexual y de género y las actividades terroristas representaron graves riesgos para esos grupos y socavaron el acceso humanitario. Mediante el plan regional de respuesta para los refugiados de Nigeria, las Naciones Unidas y sus asociados apoyaron la labor de protección y prestaron asistencia humanitaria. No obstante, muchas necesidades quedaron insatisfechas, y junto con los retornos se produjeron más desplazamientos. En el Chad, la presencia de miles de desplazados internos y refugiados en la cuenca del lago Chad puso presión sobre los recursos naturales, y se extendió la violencia sexual y de género. La Comisión de la Cuenca del Lago Chad colaboró con la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y distintas organizaciones de ayuda para aumentar el acceso humanitario en toda la región.

13. En el Camerún continuó la violencia en las regiones suroeste y noroeste, en las que prevaleció la violencia sexual y de género. A finales de 2019 había 970.000 desplazados internos en el país, unos 240.000 de los cuales eran nuevos desplazados, y 406.400 refugiados. En la República Centroafricana, donde la situación siguió

siendo inestable, las Naciones Unidas y sus asociados prestaron asistencia a unos 423.000 desplazados internos. Mientras tanto, 610.000 personas de la República Centroafricana permanecieron en el exilio.

B. África Oriental, Cuerno de África y región de los Grandes Lagos

14. Varios países de la subregión se vieron perjudicados por situaciones polifacéticas y a veces simultáneas de conflictos armados, tensiones intracomunitarias y desastres, como infestaciones de langostas e inundaciones, que afectaron a los asentamientos de refugiados y desplazados internos en Somalia y Sudán del Sur. A eso se sumaron también la trata de personas y la inseguridad alimentaria recurrente. La subregión acogió a unos 4,4 millones de refugiados, que representaban el 69 % de los refugiados del continente y el 21 % de la población mundial de refugiados.

15. En Burundi, la situación siguió siendo compleja; algunos refugiados regresaron, pero otros siguieron buscando asilo en el extranjero. Unos 313.000 refugiados de Burundi recibieron ayuda en el marco del plan regional de respuesta para los refugiados de Burundi, y 21.200 burundeses que volvieron recibieron asistencia a través del plan conjunto de retorno y reintegración de refugiados de Burundi, que dirigían conjuntamente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el ACNUR.

16. En Etiopía, si bien el acceso humanitario estuvo limitado por las hostilidades entre las fuerzas de seguridad y los grupos armados, la asistencia llegó a más de 3 millones de desplazados internos. Siguió habiendo desplazamientos internos en el país y, aunque unos 1,3 millones de desplazados internos regresaron a su hogar, alrededor de 1,7 millones seguían desplazados a finales de 2019.

17. A medida que avanzó el proceso de paz en Sudán del Sur, algunos refugiados y desplazados internos regresaron espontáneamente. No obstante, el conflicto y la crítica situación humanitaria mantuvieron en el exilio a 2,2 millones de refugiados sursudaneses y a casi 1,7 millones de personas desplazadas internamente. Las Naciones Unidas y sus asociados prestaron asistencia a los refugiados, las comunidades de acogida, los desplazados internos y los retornados en el marco del plan regional de respuesta para los refugiados de Sudán del Sur.

18. El Sudán acogió a más de 1,1 millones de refugiados, en su mayoría de Sudán del Sur, aunque siguió habiendo 1,9 millones de desplazados internos y unos 733.000 refugiados sudaneses que vivían en un exilio prolongado. Fueron motivo de preocupación los retrasos en el proceso de paz y los constantes incidentes relacionados con la seguridad en Darfur, junto con la reducción prevista de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Continuaron los estallidos esporádicos de conflicto en los estados del Nilo Azul y Kordofán del Sur. El Gobierno del Sudán firmó un programa de 20 millones de dólares con el Fondo para la Consolidación de la Paz destinado a apoyar a las autoridades de transición. En el caso de Darfur, se definieron tres esferas prioritarias: el estado de derecho, las soluciones duraderas y la consolidación de la paz.

19. En Somalia, los conflictos y los fenómenos meteorológicos extremos provocaron nuevos desplazamientos en 2019. Había unos 2,6 millones de desplazados internos, muchos de los cuales vivían en unos 2.000 asentamientos informales con escaso acceso a servicios esenciales y corrían riesgo de ser desalojados por la fuerza. El plan de respuesta humanitaria de Somalia tenía por objeto llegar a 3 millones de personas, aunque se prestó asistencia a unos 614.000 refugiados somalíes que llevaban mucho tiempo en esa situación, principalmente en Etiopía y Kenya. Se prevé que en 2020 la Misión de la Unión Africana en Somalia transfiera gradualmente las responsabilidades al ejército nacional somalí.

C. África Meridional

20. En total, 16 países de África Meridional acogieron a más de 8,9 millones de personas de interés, casi el 90 % de las cuales se encontraba en la República Democrática del Congo. Entre ellas había 1 millón de refugiados y solicitantes de asilo, principalmente de Burundi, Etiopía, la República Democrática del Congo, Rwanda y Sudán del Sur. Además de la inseguridad, la subregión se vio afectada por ciclones y sequías.

21. Unos 807.000 refugiados de la República Democrática del Congo fueron acogidos en Burundi, la República Unida de Tanzania, Rwanda y Uganda. El plan regional de respuesta para los refugiados, en el que participaban 66 asociados, respaldó la protección y la asistencia, las oportunidades de subsistencia y la convivencia pacífica.

22. En el este de la República Democrática del Congo continuaron las hostilidades intercomunitarias, y en mayo y junio de 2020 se incrementaron los ataques violentos contra civiles desplazados. Las Naciones Unidas intensificaron su respuesta de emergencia, ya que el número de desplazados internos superó los 5 millones, y la situación se vio agravada por los brotes de enfermedad del Ébola y sarampión. Se puso gran empeño en supervisar la protección y en aplicar medidas para prevenir la violencia sexual y de género y responder en caso necesario. Aun así, el acceso humanitario siguió siendo un problema.

23. Persistieron las consecuencias del paso del ciclón Idai en marzo de 2019 por Malawi, Mozambique y Zimbabwe, y las personas afectadas tuvieron dificultades para reconstruir su vida. En Mozambique, más de 95.000 personas fueron reubicadas en 71 sitios, donde recibieron asistencia transportada en avión a la zona por distintas organizaciones humanitarias.

24. En algunas partes de Mozambique, en particular Cabo Delgado, la situación de la seguridad se deterioró y hubo ataques armados dirigidos a civiles, instalaciones humanitarias y autoridades locales. Los agentes humanitarios tuvieron problemas para responder a las necesidades de unas 700.000 personas, entre ellas desplazados internos. En junio de 2020 se puso en marcha un plan de respuesta rápida dirigido a 250.000 personas.

III. Protección

A. Refugiados y solicitantes de asilo

25. El número de refugiados en África se triplicó en la última década: pasó de 2,2 millones a 6,3 millones. El principio de no devolución siguió siendo central, aunque las restricciones a la circulación y los cierres de fronteras por la COVID-19 infringieron el derecho a buscar asilo en algunos países. Hubo casos preocupantes en los que grupos de refugiados y solicitantes de asilo no pudieron cruzar las fronteras.

26. Una buena noticia fue que, tras las restricciones impuestas inicialmente a causa de la COVID-19, Uganda publicó una orden para permitir que un grupo de solicitantes de asilo de la República Democrática del Congo entrara en el país, con la que garantizaba al mismo tiempo la realización de exámenes médicos y la aplicación de medidas de cuarentena a los recién llegados. El ACNUR y sus asociados apoyaron al Gobierno en esa vital tarea instalando tiendas de campaña, zonas de examen médico, baños, puestos para lavarse las manos y depósitos de agua. Esta política progresista dio un buen ejemplo a la región y al resto del mundo, ya que demostró que, incluso durante una crisis mundial como la de la COVID-19, hay formas de gestionar las

restricciones fronterizas sin dejar de respetar el derecho internacional. Al mismo tiempo, muchos países de acogida se topan con múltiples dificultades relacionadas con la falta de financiación y los graves recortes de las raciones alimentarias.

27. El ACNUR y sus asociados colaboraron con los Estados y los agentes regionales para fortalecer los sistemas de asilo. En África Occidental se observaron importantes mejoras en Guinea, Guinea-Bissau y el Togo. En Benin, Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Malí, Nigeria, el Senegal y Sierra Leona se elaboraron nuevos decretos y leyes en relación con el asilo que esperaban aprobación parlamentaria. Mauricio acordó procedimientos operativos estándar para prevenir la devolución, facilitar la determinación de la condición de refugiado y buscar soluciones. En Sudáfrica se elaboró un plan para resolver el atraso de unos 150.000 casos en el proceso de apelación de la determinación de la condición de refugiado.

28. En 2019 se cumplió el cincuentenario de la Convención de la Organización de la Unidad Africana por la que se Regulan los Aspectos Específicos de los Problemas de los Refugiados en África, de 1969. La Unión Africana organizó varios eventos conmemorativos para destacar la importancia que sigue teniendo ese instrumento regional y cómo influye en la elaboración de leyes y políticas progresistas.

B. Movimientos mixtos

29. Los refugiados y los solicitantes de asilo siguieron desplazándose junto con los migrantes en movimientos mixtos. Siguieron embarcándose en peligrosos viajes desde África Subsahariana hacia Europa, pasando por el Norte de África y el mar Mediterráneo central y occidental, y hacia Sudáfrica. En las rutas que conectaban África Oriental y Occidental y la costa mediterránea de África, miles de refugiados y migrantes sufrieron atentados extremos contra los derechos humanos, como violencia sexual y de género, detención, tortura y trata de personas.

30. En África Meridional persistieron los movimientos mixtos; mientras que muchas personas eran de la subregión, otras viajaron más de 5.000 km desde África Occidental, así como desde Eritrea, Somalia y el Sudán. Las Naciones Unidas colaboraron con la Unión Africana, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y los Gobiernos afectados para elaborar estrategias de asilo y migración que fueran sensibles a la protección. La Unión Europea financió un proyecto en la región de África Meridional y el océano Índico para mejorar la gestión de las migraciones en el que participaron el ACNUR, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

31. En el contexto de la búsqueda de soluciones para los migrantes, los refugiados y los solicitantes de asilo que se encontraban en Libia, a fines de 2019 se estableció en Rwanda un mecanismo de tránsito de emergencia, tras el ofrecimiento del Gobierno de acoger a unas 30.000 personas en situación de vulnerabilidad. Para finales de año ya se había evacuado a 300 personas mediante ese mecanismo. Con el mecanismo establecido antes en el Níger se pudo evacuar de Libia a unos 880 refugiados. El ACNUR presentó 1.260 solicitudes de reasentamiento para esos grupos. Gracias a una nueva alianza entre el ACNUR y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en África Occidental y Central, se amplió el acceso a los procedimientos de determinación de la condición en las rutas de migración, en especial para las víctimas y los supervivientes de la trata, lo que les brindó alternativas en lugar de obligarlos a seguir viaje.

32. La OIM informó de movimientos mixtos por la ruta oriental, pasando por el Yemen, hacia los países del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo,

donde llegaron 138.000 personas en 2019. Las travesías por las rutas del Mediterráneo occidental y central disminuyeron aproximadamente a la mitad; no obstante, volvieron a registrarse movimientos desde la costa de África Occidental hacia las islas Canarias. En el desierto cercano al Níger, la OIM rescató a más de 15.800 personas en 2019.

C. Desplazados internos

33. África Subsahariana siguió viéndose afectada por desplazamientos internos masivos: a finales de 2019 había unos 18,5 millones de desplazados internos en el continente, que representaban el 43 % de la población mundial de desplazados internos.

34. En 2019, la Unión Africana celebró el décimo aniversario de la Convención de la Unión Africana para la Protección y la Asistencia de los Desplazados Internos en África (Convención de Kampala). Guinea Ecuatorial, Mozambique, Somalia y Sudán del Sur fueron los últimos países en ratificar la Convención. En marzo de 2020, Etiopía completó su proceso nacional de ratificación. La Relatora Especial sobre los derechos humanos de los desplazados internos abogó por los derechos de los desplazados internos y su implicación en soluciones duraderas, y promovió la adhesión a la Convención.

35. A fin de fomentar la protección y la búsqueda de soluciones a la situación de los desplazados internos, los esfuerzos se centraron en la implementación del plan de acción de múltiples interesados que se puso en marcha con ocasión del 20º aniversario de los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos. En marzo de 2020, el ACNUR inauguró una iniciativa para los desplazados internos en determinados países, entre ellos Burkina Faso, Etiopía, la República Democrática del Congo, el Sudán y Sudán del Sur, con el objeto de responder de manera más previsible y eficaz a los desplazamientos internos y poner en práctica su política actualizada sobre los desplazados internos. En Somalia, el Gobierno aprobó un marco nacional sobre los desplazados internos y los retornados.

36. En diciembre de 2019, Etiopía puso en marcha una iniciativa nacional de soluciones duraderas para los desplazados internos, concebida en colaboración con las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales (ONG) y donantes. La OIM y sus asociados también trabajaron con interesados nacionales para fortalecer la consolidación de la paz y contribuir a la cohesión social entre los desplazados internos.

D. Prevención de la violencia sexual y de género y respuesta a esa violencia

37. La violencia sexual y de género, perpetrada principalmente contra mujeres y niñas, siguió siendo una grave preocupación en toda la región y se vio exacerbada por la COVID-19. Las Naciones Unidas dieron prioridad a la prevención, la mitigación de los riesgos y la respuesta y ampliaron esos frentes, trabajando en estrecha colaboración con distintos asociados nacionales y locales. El ACNUR dirigió y coordinó la respuesta a los refugiados y la protección, la asistencia y las soluciones a nivel internacional, incluidas la prevención de la violencia sexual y de género, la mitigación de los riesgos y la respuesta a esa violencia. En el marco de los proyectos interinstitucionales de capacidad de reserva en cuestiones de protección y género (ProCap y GenCap) se envió a 24 asesores superiores de protección y de género a los países de África Subsahariana por conducto del ACNUR, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

(ONU-Mujeres) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, lo que reforzó la capacidad en las operaciones sobre el terreno.

38. Una amplia gama de agentes llevó a cabo actividades de prevención en todo el continente. En Burundi y Uganda, hombres y niños participaron en iniciativas de prevención dirigidas por la comunidad con el fin de abordar el vínculo entre la violencia contra las mujeres y el VIH/sida. En el noreste de Nigeria se promovió la implicación comunitaria para combatir la violencia sexual y de género mediante el proyecto “Zero Tolerance Village Alliance”, que llegó a 45.000 desplazados internos. En Nigeria, ONU-Mujeres colaboró con el Ministerio de Asuntos de la Mujer en actividades de prevención de la violencia de género y concienciación al respecto dirigidas a unos 10.000 refugiados y desplazados internos.

39. Se establecieron espacios seguros para mujeres y niñas, incluidas las supervivientes de la violencia sexual y de género. En Sudán del Sur, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) prestó apoyo a centros de atención integral que brindaban apoyo integrado médico, psicosocial y legal a las supervivientes y, en la República Democrática del Congo, dio apoyo a más de 30.000 supervivientes. En Uganda, ONU-Mujeres prestó apoyo a los servicios de asistencia letrada para las supervivientes de la violencia sexual y de género, entre las que se encontraban más de 51.000 mujeres y niñas, y para 4.000 hombres y niños de comunidades de refugiados y de acogida, y brindó apoyo psicosocial a 18.900 personas. En Etiopía se realizaron actividades de mitigación del riesgo de violencia sexual y de género en las zonas donde había un gran número de desplazados internos, y también se prestó apoyo centrado en las supervivientes y se establecieron mecanismos comunitarios de denuncia. El UNFPA ayudó a brindar capacitación en la gestión clínica de las violaciones a 320 trabajadores sanitarios que prestaban servicios a refugiados y desplazados internos en ocho países y suministró 1.875.000 kits de salud reproductiva en seis países.

E. Igualdad de género y empoderamiento de las mujeres

40. La igualdad de género es fundamental para el bienestar y los derechos de las mujeres desplazadas, y el empoderamiento, mediante la verdadera participación en la toma de decisiones, es esencial para fomentar la resiliencia. ONU-Mujeres ayudó a capacitar a más de 750 agentes humanitarios de todo el continente para que atendieran las necesidades y las prioridades de las mujeres y las niñas afectadas por las crisis. En el Níger, apoyó los “espacios de cohesión de mujeres” y, junto con sus asociados, ayudó a más de 50.000 mujeres a que desarrollaran sus aptitudes de subsistencia.

41. En Malí, ONU-Mujeres proporcionó kits a mujeres desplazadas internamente y a mujeres de las comunidades de acogida para fomentar las actividades económicas. En Kenya, ONU-Mujeres y sus asociados formaron a más de 2.100 mujeres en liderazgo, gestión de conflictos, igualdad de género y prevención de la violencia sexual y de género y respuesta ante esa violencia, y sensibilizaron a 1.260 hombres sobre la prevención de la violencia sexual y de género y la igualdad de género. En Uganda se impartió capacitación a 40 organizaciones de derechos de las mujeres, lo que les permitió influir en la respuesta humanitaria, y en el noreste de Nigeria 3.700 mujeres desplazadas internas recibieron formación en liderazgo, comunicación y defensa de derechos.

42. En los puntos de distribución de alimentos, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y sus asociados establecieron espacios amigos de la infancia para ayudar a las mujeres y asegurarse de que los niños mayores pudieran asistir a la escuela. El ACNUR publicó un conjunto de herramientas sobre la igualdad de género, que incluía las mejores prácticas.

F. Protección infantil

43. En África Subsahariana, donde los niños representaban el 62 % de la población desplazada, aumentó el número de casos de abandono de niños, matrimonio infantil y embarazo en la adolescencia. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la OIM, el ACNUR y sus asociados ayudaron a la Comunidad de África Oriental y a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo a reforzar los sistemas nacionales de protección infantil y la colaboración transfronteriza para atender las necesidades de los niños refugiados y migrantes.

44. El UNICEF prestó apoyo psicosocial a más de 83.500 niños vulnerables del Sahel Central y apoyó a 400.700 niños de Sudán del Sur. En el Chad, prestó apoyo psicosocial a 106.000 niños de diversos campamentos de refugiados y comunidades de acogida mediante espacios amigos de la infancia e intervenciones comunitarias. En Nigeria se capacitó a voluntarios de la comunidad para que prestaran apoyo psicosocial. Gracias a eso, se pudo ayudar a 245.000 niños en el noreste, y decenas de miles de niños recibieron formación sobre los riesgos de los restos explosivos de guerra. El UNICEF ayudó a unos 37.000 niños para que tuvieran acceso a la educación en espacios de aprendizaje seguros en Nigeria, e impartió capacitación psicosocial a docentes, de la que resultaron beneficiados 249.000 niños.

45. En Sudán del Sur, el UNICEF y sus asociados pusieron en marcha una nueva versión del Sistema de Gestión de la Información sobre Protección de la Infancia para facilitar la búsqueda y la reunificación familiar a fin de dar una protección más amplia a los niños. En toda África, el ACNUR y sus asociados llevaron a cabo más de 48.600 procedimientos de determinación del interés superior de niños no acompañados y separados de sus padres o tutores, y colaboraron con los Estados en la elaboración de leyes y políticas que brindasen la misma protección a los niños desplazados y apátridas. En Etiopía, el ACNUR, sus asociados y varios miembros de la comunidad crearon un sistema de búsqueda y reunificación familiar para los niños recién llegados, y 6.600 se reunieron con familiares en los campamentos y las zonas circundantes. En Uganda, más de 10.000 padres, madres y cuidadores participaron en sesiones de parentalidad positiva, y se sensibilizó a 13.000 miembros de la comunidad y jóvenes sobre la prevención de la violencia contra los niños.

G. Apátridas

46. La campaña del ACNUR Yo Pertenezco siguió impulsando los progresos en la erradicación de la apatridia, entre otras cosas brindando orientación técnica a los Estados sobre la reforma de las leyes, las políticas y los procedimientos relacionados con la nacionalidad para resolver las cuestiones que podían dar lugar a la apatridia. La Unión Africana, con el apoyo técnico del ACNUR, está terminando de redactar un proyecto de protocolo continental de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos sobre aspectos específicos del derecho a la nacionalidad y la erradicación de la apatridia en África.

47. Durante el segmento de alto nivel sobre la apatridia del 70º período de sesiones del Comité Ejecutivo del ACNUR, que tuvo lugar en octubre de 2019, los Estados y otros interesados asumieron un compromiso firme de erradicar la apatridia e hicieron más de 100 promesas de contribuciones para África. Numerosos Estados se comprometieron a resolver la apatridia, adoptar planes de acción nacionales, emprender reformas legislativas y de políticas y adherirse a las convenciones sobre la apatridia. La secretaria de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos se comprometió a apoyar la aprobación de un proyecto de plan de

acción consolidado para la erradicación de la apatridia (2017-2024) elaborado por su Comité Interministerial Regional.

48. Se presentó ante el Comité de Seguridad Pública de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo un plan de acción para erradicar la apatridia en la subregión de África Meridional a fin de que lo aprobara, y, durante el segmento de alto nivel y el Foro Mundial sobre los Refugiados, los países de la subregión asumieron unos 50 compromisos para poner fin a la apatridia. El Congo y Eswatini adoptaron planes de acción nacionales para poner fin a la apatridia reformando la ley de nacionalidad. En Madagascar, Namibia, la República Democrática del Congo y Zambia se habían elaborado planes nacionales para erradicar la apatridia, que debían recibir el respaldo oficial de los respectivos Gobiernos. En octubre de 2019, Angola se adhirió a la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas, de 1954, y a la Convención para Reducir los Casos de Apatridia, de 1961.

49. En consonancia con el Plan de Acción de Banjul sobre la Erradicación de la Apatridia 2017-2024, aprobado por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), Côte d'Ivoire y el Níger adoptaron planes de acción nacionales contra la apatridia. La CEDEAO y la Comunidad Económica y Monetaria de África Central también hicieron promesas para erradicar la apatridia durante el segmento de alto nivel.

50. La inscripción de los nacimientos sigue siendo un instrumento vital para prevenir la apatridia. En Sudán del Sur, mediante la inscripción digitalizada de los nacimientos, el UNICEF ayudó a 73.000 niños desplazados y de comunidades de acogida. En Uganda aumentaron en 2019 la inscripción de los nacimientos y la utilización del sistema móvil de registro civil.

H. Implementación del pacto mundial sobre los refugiados y promesas para África resultantes del Foro Mundial sobre los Refugiados

51. En consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados, el ACNUR colaboró con distintos Gobiernos y con sus asociados para ampliar la inclusión socioeconómica de los refugiados, consolidó las alianzas con agentes de desarrollo (entre ellos, el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la OIT) y trabajó con distintos Gobiernos para idear estrategias nacionales inclusivas. Se lograron importantes avances en pos de una respuesta más amplia para los refugiados en África. En Etiopía se dio a los refugiados un mayor acceso a las economías locales, y en Malawi pudieron acceder a los servicios bancarios, lo que sirvió de estímulo a las microempresas. El Gobierno del Níger y el ACNUR colaboraron con el Banco Mundial y el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania en la elaboración de una ambiciosa política de residencia fuera de los campamentos para dar soluciones a los refugiados nigerianos y malienses, con las que mejorase al mismo tiempo la vida de las comunidades de acogida.

52. En el Primer Foro Mundial sobre los Refugiados se hicieron más de 400 promesas específicas para África. Alrededor de 250 fueron compromisos financieros de apoyo técnico y material contraídos por los donantes, la sociedad civil, el sector privado y otros interesados. Las promesas estaban destinadas a aumentar el acceso a la educación, facilitar el empleo y los medios de vida, mejorar el acceso a la energía limpia y reforzar la infraestructura. De las 400 promesas, 180 procedían de 54 entidades de África, incluidos 34 Estados, así como de ONG y del sector privado. La mitad de las promesas se centraba en fortalecer los mecanismos de asilo y protección y en facilitar soluciones duraderas.

53. En el Foro Mundial sobre los Refugiados se puso en marcha la Plataforma de Apoyo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, que será determinante a la hora de movilizar más apoyo político, financiero y técnico para promover soluciones duraderas y ayudar a los países de acogida, incluso para hacer frente a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia.

IV. Operaciones humanitarias

A. Capacidad y limitaciones de la respuesta de emergencia

54. Los conflictos activos y la presencia de agentes armados obstaculizaron el acceso humanitario en muchos países. Comúnmente, los factores que impidieron responder fueron la violencia generalizada, los artefactos explosivos improvisados y las minas terrestres, los desastres y las limitaciones logísticas.

55. En África Subsahariana se produjeron casi 3.000 incidentes relacionados con la seguridad en los que estuvo implicado personal de las Naciones Unidas y de las misiones políticas y de mantenimiento de la paz. De esos incidentes, 189 se consideraron críticos: 16 casos de muerte, 40 de heridas graves, 128 de detención y 5 de secuestro.

56. Se realizaron actividades de preparación en 23 países subsaharianos, que incluyeron 14 planes de contingencia interinstitucionales para posibles movimientos de refugiados. Las Naciones Unidas y sus asociados intensificaron su respuesta de emergencia en varios países y prestaron asistencia vital, como alimentos y agua. El PMA hizo una planificación rigurosa y utilizó sistemas innovadores de alerta temprana para prever las situaciones de emergencia y crear reservas de alimentos en lugares estratégicos, en particular en la República Centroafricana, el Sudán y Sudán del Sur.

57. De las 13 operaciones de mantenimiento de la paz que tienen las Naciones Unidas en el mundo, 6 se encuentran en África Subsahariana. Durante el período que abarca este informe, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana colaboró estrechamente con distintas organizaciones humanitarias para facilitar el acceso humanitario y garantizar la protección de los civiles. La UNAMID proporcionó escoltas armadas para las operaciones humanitarias. La UNAMID se prepara para retirarse, pero la situación de la seguridad en Darfur sigue siendo preocupante, en particular porque los refugiados que viven en campamentos y ciudades han sido víctimas de agresiones armadas y conflictos intracomunitarios.

B. Alimentación y nutrición

58. Los conflictos y la violencia exacerbaron la inseguridad alimentaria y la malnutrición en los países afectados. Al huir de la violencia, muchas personas se vieron obligadas a abandonar cultivos, y al regresar algunas encontraron su casa y sus cultivos destruidos o su propiedad ocupada. El ACNUR y el PMA advirtieron de que los conflictos y los desastres, la grave falta de financiación, los problemas de la cadena de suministro, el aumento de los precios de los alimentos y la pérdida de ingresos a causa de la COVID-19 amenazaban con dejar sin alimentos a millones de refugiados en toda África. Otros factores que contribuyeron al aumento de la inseguridad alimentaria fueron la falta de acceso a tierras agrícolas y medios de subsistencia y las limitadas oportunidades de generar ingresos.

59. En Burundi, el Camerún, el Chad, Etiopía, Malawi, la República Centroafricana, la República Unida de Tanzania, Rwanda, Sudán del Sur y Zimbabwe, las personas

de interés para el ACNUR dependían casi totalmente de la asistencia alimentaria. Al disminuir la financiación para situaciones prolongadas, hubo recortes de raciones y se dio prioridad a los más vulnerables.

60. El PMA proporcionó ayuda y asistencia alimentaria y nutricional esenciales a refugiados, desplazados internos y personas que regresaban a su lugar de origen. Las transferencias de alimentos y de dinero en efectivo ayudaron a más de 1,8 millones de desplazados internos, 400.000 refugiados y 13.000 retornados en el Sudán, a 1,3 millones de refugiados en Uganda y a 690.000 refugiados en Etiopía. En Kenya fueron más de 415.000 los refugiados que recibieron alimentos, ayuda y asistencia nutricional y apoyo a los medios de subsistencia; en la República Democrática del Congo se prestó asistencia alimentaria a 140.000 refugiados y, en la República Unida de Tanzania, a más de 250.000. En la República Centroafricana, el 80 % de los recursos del PMA se destinaron a ayudar a desplazados internos, retornados y familias de acogida, y el número de beneficiarios llegó a unos 525.000 por mes.

61. En varias operaciones se recurrió cada vez más a las transferencias en efectivo para satisfacer las necesidades alimentarias. El PMA pasó de entregar asistencia alimentaria en especie a hacer transferencias en efectivo en varios países, entre ellos el Sudán, Sudán del Sur y Uganda, con las que resultaron beneficiados 450.000 refugiados, lo que representa un aumento de casi el 50 % con respecto a 2018.

62. Según las encuestas sobre nutrición realizadas por el ACNUR y sus asociados en 70 campamentos de refugiados y 14 comunidades de acogida, había malnutrición infantil y un muy elevado retraso del crecimiento en casi el 50 % de los campamentos, una anemia elevada en alrededor del 70 % de los campamentos y una malnutrición aguda general que superaba el umbral del 10 % en el 39 % de los campamentos. Se proporcionó alimentación suplementaria general en 24 campamentos de refugiados, en Kenya, la República Unida de Tanzania y Uganda, entre otros.

63. El UNICEF reforzó los sistemas de vigilancia comunitaria y de remisión de casos en toda África Oriental y Meridional para hacer frente a la malnutrición aguda. En Eswatini, la República Unida de Tanzania y Zambia, más de 600 niños, entre ellos refugiados, recibieron tratamiento por malnutrición aguda grave. En el Sahel Central, el UNICEF trató a unos 240.000 niños por malnutrición grave, y en Uganda recibieron tratamiento 86.500 niños, incluidos más de 15.000 en distritos que acogían a refugiados.

C. Asistencia en efectivo

64. En toda la región se ampliaron las intervenciones en efectivo, lo que contribuyó a que se lograran mejores resultados en cuanto a la protección y la asistencia. Los subsidios en efectivo no solo sirvieron para atender las necesidades básicas, sino que se utilizaron para acceder a la educación y la vivienda, mejorar los medios de vida y facilitar el retorno y la reintegración sostenibles. También sirvieron de vehículo para la inclusión financiera y beneficiaron a las comunidades de acogida.

65. En África Oriental y el Cuerno de África, los subsidios en efectivo facilitaron el retorno y la reintegración, y se ampliaron las intervenciones en efectivo para ayudar a los refugiados cuyos medios de vida se habían visto gravemente afectados por la COVID-19. Al 30 de junio, el ACNUR había prestado asistencia a 35.000 hogares.

66. En África Meridional, las operaciones del ACNUR se esmeraron en pasar de la asistencia en especie a las intervenciones en efectivo en 2020. Se realizaron intervenciones en efectivo en Angola, Sudáfrica y Zambia, y los refugiados y los desplazados internos de la República Democrática del Congo recibieron una mayor asistencia en efectivo.

67. En África Occidental y Central, el ACNUR amplió las alianzas con distintos proveedores de servicios financieros para entregar el efectivo de manera más eficaz y colaboró con Gobiernos y asociados para el desarrollo a fin de consolidar los vínculos con los planes nacionales de protección social. Solamente en Burkina Faso se desembolsaron más de 1,2 millones de dólares para los desplazados internos en la segunda mitad de 2019.

D. Salud

Respuesta a la COVID-19

68. La COVID-19 planteó una serie de dificultades operacionales. En colaboración con los Gobiernos, las Naciones Unidas se esforzaron por garantizar que se diera protección y asistencia a las personas de interés mediante planes de continuidad y medidas de mitigación de los riesgos. En algunos casos, las funciones básicas se mantuvieron mediante el uso de teléfonos de asistencia y asesoramiento en línea sobre protección. En marzo de 2020, las Naciones Unidas pusieron en marcha el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19; de los 63 países incluidos en el plan, 26 se encuentran en África Subsahariana.

69. El ACNUR abogó por que se incluyera a refugiados y solicitantes de asilo en las respuestas de salud pública y las redes de seguridad social en toda África, en consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados y aprovechando las alianzas más estrechas con los agentes de desarrollo. Las respuestas sanitarias nacionales se vieron reforzadas con el envío de equipos médicos de emergencia a Burkina Faso, Etiopía, Ghana, Sudáfrica, el Togo y Zambia.

70. Se llevaron a cabo campañas de concienciación, prevención e información sobre tratamientos en todas las operaciones, con la ayuda de grupos comunitarios y de refugiados y utilizando líneas telefónicas de emergencia, mensajería móvil, volantes, carteles y vallas publicitarias. En algunos países, como Burkina Faso y la República Democrática del Congo, se dio formación en medidas de prevención a los comités comunitarios de protección. Los refugiados y los desplazados internos fueron una parte esencial de la respuesta: hicieron las veces de trabajadores sanitarios y ayudaron a fabricar equipo de protección personal.

71. Como parte de la respuesta, algunos centros de tránsito y acogida de refugiados se convirtieron en centros de aislamiento y cuarentena, por ejemplo en Uganda, donde también prestaron servicios a las comunidades de acogida. En Kenya se construyeron centros de aislamiento con 1.000 camas en el campamento de Dadaab. En los campamentos de la región de Gambela (Etiopía) se instalaron 127 puntos comunales de lavado de manos y casi 15.000 lavabos domésticos. En Darfur Meridional, se instaló un tanque de agua de 1.000 litros en el centro de inscripción de Beliel. En todas las operaciones aumentó la distribución de artículos de saneamiento e higiene, como jabón.

Otras respuestas sanitarias

72. En 2019, la Organización Mundial de la Salud informó de 140 emergencias de salud pública en África, incluidos más de 120 brotes de enfermedades, al mismo tiempo que había una grave escasez de personal médico capacitado en el continente. En situaciones de desplazamiento interno, la Organización dirigió el grupo temático sobre salud, trabajando con más de 50 asociados y Gobiernos. El grupo actuó en Burkina Faso, el Camerún, el Chad, Etiopía, Malí, el Níger, Nigeria, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Somalia y Sudán del Sur.

73. Las intervenciones relacionadas con la salud estuvieron dirigidas principalmente a mujeres y niños. En el Sudán, el UNICEF dio tratamiento a 615.400 niños refugiados

y desplazados internos por diarrea, malaria e infecciones respiratorias. En Zambia, dio atención médica a 20.000 madres, recién nacidos y niños de las comunidades de refugiados y de acogida, y apoyo psicosocial a 5.100 niños refugiados. Con financiación de la Fundación Bill y Melinda Gates, el ACNUR reforzó la atención médica de las mujeres y los niños menores de 1 año refugiados en el Camerún, el Chad y el Níger.

74. El UNFPA prestó servicios vitales de salud sexual y reproductiva mediante el Paquete de Servicios Iniciales Mínimos para la Salud Reproductiva en emergencias. En el Chad, Mozambique, Nigeria, la República Democrática del Congo y el Sudán, el UNFPA capacitó a matronas y prestó servicios de salud reproductiva.

75. Las Naciones Unidas y diversas ONG colaboraron con distintos Gobiernos para apoyar la respuesta a la enfermedad del Ébola. En la República Democrática del Congo, la OIM hizo un mapeo de la movilidad de la población y análisis de datos para la prevención y el control, incluso en el contexto de los movimientos transfronterizos. En Burundi, Rwanda, Sudán del Sur y Uganda, el UNICEF llevó a cabo campañas informativas sobre la prevención del Ébola con las que llegó a más de 170.000 personas, a las que también entregó suministros esenciales.

76. En la República Centroafricana se avanzó en la integración de los refugiados en los programas nacionales de salud. En Rwanda, la OIT y el ACNUR colaboraron con el Ministerio de Salud para incluir a los refugiados en el sistema nacional de salud, y así se incluyó a 12.000 refugiados urbanos en el plan nacional de seguro contra la hepatitis y se amplió el acceso al tratamiento. En la República Unida de Tanzania se incluyó a los refugiados en el programa nacional de control de la malaria.

77. Los refugiados y los nacionales recibieron igual acceso al tratamiento del VIH mediante programas nacionales en 26 países de África que acogían a refugiados. En Etiopía, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA) prestó servicios de salud sexual y reproductiva a 2 millones de personas que regresaron, y el ACNUR promovió la inclusión de refugiados y solicitantes de asilo en las estrategias nacionales de Uganda y, con ONUSIDA, fortaleció los programas sobre el VIH en los campamentos de refugiados de Malawi. En Mozambique, ONUSIDA y la OIM apoyaron la integración del VIH en las respuestas sanitarias de emergencia dirigidas por el Ministerio de Salud.

78. En 2019, el UNICEF siguió suministrando servicios de inmunización en zonas de acogida de refugiados en Etiopía, la República Unida de Tanzania, el Sudán y Uganda, entre otros. Unos 16.500 niños refugiados fueron vacunados contra el sarampión.

E. Educación

79. El ACNUR respaldó la educación de millones de niños refugiados y de las comunidades de acogida, entre otras cosas mediante un amplio programa de educación primaria en ocho países africanos y la Iniciativa de Educación Secundaria para los Jóvenes refugiados en el Camerún, Etiopía, Kenya y Zambia. El programa Escuelas con Red Instantánea proporcionó recursos educativos digitales a más de 54.000 alumnos y 900 docentes en Kenya, la República Democrática del Congo, la República Unida de Tanzania y Sudán del Sur. Casi 3.800 alumnos refugiados (30 % mujeres) en 32 países de África recibieron becas de la Iniciativa Académica Alemana para Refugiados Albert Einstein con las que realizar estudios universitarios en su país de asilo. Para celebrar su tema de 2019, “Año de los refugiados, los repatriados y los desplazados internos: hacia soluciones duraderas a los desplazamientos forzados en África”, la Unión Africana ofreció 25 becas universitarias para refugiados.

80. En el Foro Mundial sobre los Refugiados, muchos Estados africanos, a saber, el Camerún, el Chad, el Congo, Djibouti, Etiopía, Ghana, Kenya, Lesotho, Liberia,

Nigeria, la República Centroafricana, Rwanda, el Senegal, el Sudán, Sudán del Sur, Uganda, Zambia y Zimbabwe, se comprometieron a empezar a trabajar o seguir trabajando para incluir a los alumnos refugiados en los sistemas educativos nacionales.

81. El UNICEF facilitó la educación de millones de niños refugiados y de comunidades de acogida en el Camerún, el Congo, Kenya, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur y Uganda, entre otros países. El UNICEF y sus asociados dieron educación a más de 112.000 niños refugiados en la República Unida de Tanzania, Rwanda y Zambia, y ayudaron a 61.000 niños a recuperar el acceso a la educación en el Sahel. En Etiopía, el UNICEF contribuyó a la educación preescolar de 101.000 niños refugiados y de las comunidades de acogida, así como de casi 34.000 niños desplazados.

82. En numerosos países se llevaron a cabo programas de alimentación escolar para niños refugiados. En el Sudán, el PMA proporcionó comidas a niños desplazados, que regresaron y que residían en las comunidades de acogida, incluidos más de 700.000 en los estados de Darfur, el Nilo Azul y Kordofán del Sur. En la República Centroafricana, proporcionó comidas a niños de escuela primaria de las comunidades de desplazados internos, refugiados y de acogida. En Sudán del Sur, el PMA y el ACNUR pusieron a prueba un programa de alimentación escolar en el campamento de refugiados de Gorom.

83. En el contexto de la COVID-19, tras el cierre de escuelas en muchos países, las Naciones Unidas se esforzaron por que los niños y jóvenes refugiados y desplazados quedaran incluidos en la respuesta educativa dirigida por los ministerios de educación.

F. Vivienda

84. El ACNUR mejoró el acceso a las viviendas de emergencia y de transición, e instaló más de 15.000 unidades de vivienda para refugiados en 14 operaciones. Las respuestas de vivienda y asentamiento se orientaron a las soluciones duraderas y la transformación de los campamentos en asentamientos sostenibles. Con el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) se elaboraron herramientas de perfilado de asentamientos a fin de mejorar la toma de decisiones y las inversiones en infraestructura, y se crearon perfiles para campamentos de Etiopía y Uganda. En el Níger, en colaboración con el Gobierno y las comunidades de acogida, el ACNUR empleó estrategias de desarrollo urbano para transformar los campamentos en asentamientos integrados.

85. El ACNUR dirigió nueve grupos temáticos sobre alojamiento en África, y brindó soluciones de vivienda a través de 194 asociados y más de 80 millones de dólares de financiación. Se activaron grupos temáticos sobre alojamiento en Burkina Faso y la República Democrática del Congo. El ACNUR y sus asociados respondieron a las necesidades con respecto a la vivienda relacionadas con el desplazamiento y el retorno. En los casos en que peligraba el acceso a la tierra para la construcción a causa de la inseguridad, las inundaciones y los desplazamientos, como en Burkina Faso, el Chad, Malí, Nigeria, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Somalia, los grupos temáticos sobre alojamiento dieron una respuesta coordinada.

86. A raíz de la crisis de la COVID-19, hubo presión para implementar medidas de distanciamiento físico en las comunidades de acogida y los asentamientos superpoblados y descongestionarlos rápidamente. Las operaciones del ACNUR en Burkina Faso, el Níger, Nigeria y la República Centroafricana donaron unidades de vivienda para refugiados a fin de que se utilizaran como instalaciones sanitarias, y se enviaron 1.160 unidades más a cuatro operaciones.

G. Medios de vida

87. Los programas de medios de vida ayudaron a muchos refugiados a no caer en la pobreza y a prepararse para una solución duradera, al tiempo que beneficiaron a las comunidades locales y fomentaron la coexistencia. La OIT y el ACNUR colaboraron con sus asociados en actividades de fomento de los medios de vida de los refugiados y las comunidades de acogida en Etiopía, Malawi, Malí, Mauritania y el Níger.

88. El Banco Mundial, distintas ONG y el ACNUR iniciaron un proyecto quinquenal que emplea el “modelo de graduación” y que beneficiará a 220.000 refugiados y miembros de las comunidades de acogida que viven en la pobreza extrema en 18 países subsaharianos. En Malawi, los refugiados del campamento de Dzaleka pudieron abrir cuentas bancarias y acceder a pequeños préstamos para microempresas.

89. En Mozambique, el PMA, el ACNUR, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y ONU-Hábitat, junto con el Instituto Nacional de Ayuda a los Refugiados, implementaron un proyecto de tres años de duración para fomentar los medios de vida. En Etiopía, el PMA ayudó a establecer asociaciones de ahorro y préstamo y cooperativas rurales de ahorro y crédito. También apoyó los medios de vida después de que el Gobierno concedió a los refugiados el derecho a trabajar.

90. ONU-Mujeres prestó apoyo a más de 10.000 hogares de refugiados y desplazados internos en Nigeria mediante intervenciones relacionadas con los medios de vida y brindó formación profesional, acompañamiento experto y kits para iniciar actividades lucrativas a 1.300 mujeres afectadas por los conflictos. En el Camerún, colaboró con el Gobierno para prestar apoyo a unas 13.000 mujeres refugiadas, desplazadas internas y de comunidades de acogida dándoles capacitación sobre medios de vida y apoyo para iniciar actividades lucrativas.

V. Poner fin al desplazamiento forzado

91. En 2019, a la luz del importante aumento de los desplazamientos internos en la última década (de poco más de 5 millones a más de 18 millones de desplazados internos en África Subsahariana), el Secretario General estableció un Panel de Alto Nivel sobre los Desplazamientos Internos, que tiene por objetivo buscar soluciones a largo plazo para los desplazamientos internos en todo el mundo formulando recomendaciones concretas a los Estados Miembros, el sistema de las Naciones Unidas y otros interesados pertinentes.

A. Retorno voluntario

92. En muchos países persistieron los obstáculos al retorno, entre ellos la inseguridad permanente, la ausencia de servicios esenciales y de oportunidades de subsistencia y las cuestiones no resueltas en relación con la vivienda, la tierra y la propiedad. El deterioro de las condiciones socioeconómicas en muchos países de acogida llevó a los refugiados a regresar por necesidad, por lo general en circunstancias insostenibles. En 2020, las operaciones de repatriación voluntaria se vieron afectadas por las medidas de mitigación de la COVID-19, que hicieron que se suspendieran los retornos organizados. Siguió siendo fundamental tratar las causas fundamentales de los desplazamientos y garantizar la paz y la estabilidad para crear condiciones propicias para el retorno.

93. En África Oriental y el Cuerno de África se firmó un acuerdo de paz revitalizado que abrió oportunidades para el retorno de algunos sursudaneses desplazados. En

2019, 99.800 refugiados regresaron al país. A pesar del cierre oficial de las fronteras, a finales de abril de 2020 eran más de 5.000 las personas de Sudán del Sur que habían regresado espontáneamente de los países vecinos desde principios de año. En 2019, el ACNUR ayudó a 21.200 refugiados burundeses y 6.200 refugiados somalíes a regresar voluntariamente a su país de origen. En 2020, más de 6.700 refugiados burundeses regresaron de la República Unida de Tanzania. En Etiopía, más de 1 millón de desplazados internos regresaron en 2019.

94. El mayor número de retornos de la subregión de África Occidental y Central fue a la República Centroafricana (46.500), seguida de Malí (5.250) y Côte d'Ivoire (3.250). En Nigeria, las circunstancias reinantes en el noreste permitieron la repatriación de 130 refugiados nigerianos del Camerún, con el apoyo del ACNUR y de los dos Gobiernos. En 2020, el ACNUR estableció un sistema de seguimiento para reunir información sobre posibles zonas de retorno, al tiempo que negociaba un acuerdo tripartito con el Níger y Nigeria.

95. En África Meridional, el ACNUR facilitó la repatriación voluntaria de más de 3.000 refugiados de la República Democrática del Congo a la República Centroafricana. Además, ayudó a más de 17.000 refugiados para que regresaran voluntariamente de Angola a la República Democrática del Congo, dándoles asistencia en efectivo como parte de su paquete de retorno. En el Congo, facilitó el retorno de 6.216 refugiados a la República Centroafricana.

B. Integración local

96. Aunque las perspectivas de integración local siguen siendo limitadas, hay iniciativas en marcha con varios Gobiernos de acogida y otros interesados para facilitar oportunidades al respecto. Si se diera respaldo a la inclusión socioeconómica, las oportunidades educativas, la autosuficiencia y los medios de vida —que también benefician a las comunidades de acogida—, los proyectos de integración local tendrían buenos resultados.

97. Una manera de facilitar la integración local es la expedición de permisos de residencia para la estancia legal, junto con el establecimiento de vías que posibiliten la naturalización. En Zambia, el ACNUR abogó por la expedición de permisos de residencia a 10.000 exrefugiados angoleños y 4.000 exrefugiados rwandeses como parte del proceso de integración legal. Namibia también estaba en vías de formalizar la residencia y la inclusión de exrefugiados angoleños.

98. Guinea-Bissau concedió la ciudadanía a unos 5.500 refugiados, con lo que dio una solución duradera a una situación ya prolongada. En el Foro Mundial sobre los Refugiados, Liberia, Namibia, la República Democrática del Congo y Zambia se comprometieron a facilitar la integración de refugiados y exrefugiados, incluso mediante la estancia legal a largo plazo y la naturalización.

C. Reasentamiento y vías complementarias

99. El ACNUR colaboró con distintos Estados y asociados en la aplicación de su Estrategia Trienal sobre Reasentamiento y Vías Complementarias, que tiene por objeto implicar a otros países en el reasentamiento y ampliar las vías complementarias de admisión en terceros países.

100. En África Oriental y el Cuerno de África, si bien las oportunidades de reasentamiento en terceros países se redujeron en un 11 %, en 2019 más de 18.700 personas partieron hacia otros países para reasentarse en ellos. En África Meridional se produjeron 1.342 salidas a diversos países, y el ACNUR siguió promoviendo

nuevas oportunidades de reasentamiento. En África Occidental y Central, 1.246 personas partieron en 2019 hacia otros países para reasentarse en ellos, entre las que se encontraban refugiados que habían sido evacuados de Libia a través del mecanismo de tránsito de emergencia en el Níger.

VI. Alianzas

101. En 2019, en consonancia con el modelo de coordinación en materia de refugiados, se elaboraron planes regionales de respuesta para cuatro situaciones de África, en los que participaron 14 países y 258 asociados. Se movilizaron casi 900 millones de dólares, que se distribuyeron de la siguiente manera: Burundi, 28 %; Nigeria, 46 %; la República Democrática del Congo, 22 %; y Sudán del Sur, 43 %. Los planes de respuesta fomentaron un compromiso más estrecho con los Gobiernos y reforzaron la cooperación acción humanitaria-desarrollo, en consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados.

102. Las ONG locales, nacionales e internacionales fueron importantísimas para llegar a las personas de interés y realizar una amplia gama de actividades en toda África Subsahariana. En 2019, el ACNUR proporcionó unos 125 millones de dólares a 272 trabajadores de equipos de respuesta y ONG locales y nacionales en el continente. El UNFPA se sumó al portal para asociados de las Naciones Unidas, puesto en marcha por el ACNUR, el UNICEF y el PMA en 2018, que siguió aumentando la colaboración con las organizaciones de la sociedad civil.

103. Las organizaciones regionales desempeñaron un papel fundamental en la solución de los problemas relacionados con el desplazamiento y en la promoción de soluciones en África. Las Naciones Unidas colaboraron de manera particularmente estrecha con la Unión Africana, incluso en el contexto de la conmemoración de los aniversarios de dos tratados históricos sobre el desplazamiento en África (la Convención por la que se Regulan los Aspectos Específicos de los Problemas de los Refugiados en África, de 1969, y la Convención de Kampala, de 2009) y el “Año de los refugiados, los repatriados y los desplazados internos: hacia soluciones duraderas a los desplazamientos forzados en África”.

104. En el Foro Mundial sobre los Refugiados, el Banco Africano de Desarrollo, junto con otras instituciones financieras, afirmó su compromiso de poner en práctica el pacto mundial sobre los refugiados, y el Banco Mundial anunció 2.200 millones de dólares de financiación adicional para la ventanilla dedicada a las comunidades de acogida y los refugiados en el marco de la 19ª reposición de fondos de la Asociación Internacional de Fomento. En el marco de la 18ª reposición, al 30 de junio de 2020 se habían aprobado casi 1.500 millones de dólares para proyectos en África Subsahariana.

VII. Financiación

105. El Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia asignó 135,6 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia a actividades vitales en nueve países de África Subsahariana afectados por conflictos. Esa suma incluía asignaciones de la ventanilla de respuesta rápida (71,6 millones de dólares) y la ventanilla para emergencias infrafinanciadas (64 millones de dólares). El Fondo fue fundamental para satisfacer las acuciantes necesidades humanitarias que causaron los nuevos desplazamientos provocados por la violencia en Burkina Faso, Etiopía y la República Democrática del Congo y colmar las graves deficiencias en la asistencia a personas que se encontraban en situación de desplazamiento prolongado en el Sudán y otros países.

106. Las organizaciones de ayuda con presencia en la República Democrática del Congo recibieron la mayor cantidad de fondos (27 millones de dólares), seguidas por las del Níger (21,1 millones de dólares), Sudán del Sur (16,8 millones de dólares), Burkina Faso (16 millones de dólares), el Camerún (13,7 millones de dólares), Malí (12,8 millones de dólares), Etiopía (10,8 millones de dólares), el Chad (10 millones de dólares) y Mozambique (6,9 millones de dólares).

107. En 2019, los fondos mancomunados para países concretos destinaron 396 millones de dólares a actividades humanitarias vitales en Etiopía (60,6 millones de dólares), Nigeria (26,7 millones de dólares), la República Centroafricana (39 millones de dólares), la República Democrática del Congo (77,6 millones de dólares), Somalia (53,4 millones de dólares), el Sudán (58,9 millones de dólares) y Sudán del Sur (80 millones de dólares). Los fondos mancomunados para Somalia, el Sudán y Sudán del Sur prestaron asistencia a las personas afectadas por las inundaciones y las sequías. Alrededor del 13 % de los fondos mancomunados para países de África se utilizaron para proteger a los refugiados, los desplazados internos y las personas que regresaban.

108. Dado que en la región de África solo se satisfizo el 49 % de las necesidades de financiación en 2019 y que ninguno de los planes regionales de respuesta para los refugiados contaba con financiación suficiente, la protección y la asistencia a las personas de interés se vieron gravemente afectadas. Por ese motivo, hubo que dar prioridad a las intervenciones vitales y, en muchos casos, se dejaron en suspenso las actividades orientadas a promover la autosuficiencia y las de otro tipo.

VIII. Conclusiones y recomendaciones

109. Los conflictos desplazaron a un gran número de personas en África Subsahariana e impidieron que millones regresaran a su hogar; por otro lado, los efectos de la COVID-19 exacerbaron las crisis humanitarias. Las soluciones para unos 33 millones de personas de interés en la región solo pueden lograrse con una cooperación multilateral sólida.

110. En el Foro Mundial sobre los Refugiados, que tuvo lugar en diciembre de 2019, los Estados y otros interesados hicieron promesas visionarias y ambiciosas de repartir la responsabilidad de proteger y ayudar a los refugiados y de buscar soluciones duraderas en consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados. Eso inspiró esperanza, en particular para África, donde son países en desarrollo los que acogen una parte desproporcionadamente grande de las poblaciones desplazadas. Es vital que la comunidad internacional se asegure de que no se deje atrás a los desplazados ni a las comunidades que los acogen y que, con la misma solidaridad que dio forma al pacto mundial sobre los refugiados, las promesas se hagan realidad y vayan acompañadas de esfuerzos decididos por atacar las causas fundamentales de los desplazamientos y restablecer la paz. Teniendo eso presente:

a) Exhorto a todas las partes a que garanticen el respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, en particular protegiendo a los civiles durante los conflictos armados, previniendo las violaciones graves de los derechos humanos, especialmente la violencia sexual y de género, y haciendo frente al tráfico y la trata de personas;

b) Señalando que la Unión Africana adoptó como tema para 2020 “Silenciar las armas: crear condiciones propicias para el desarrollo de África” y recordando mi llamamiento en favor de un alto el fuego internacional en el contexto de la COVID-19, llamo a todos los agentes a que redoblen sus esfuerzos

por atacar las causas fundamentales de los desplazamientos con el objetivo de poner fin a los conflictos y evitar graves consecuencias humanitarias;

c) Recuerdo a los Estados su obligación de respetar el derecho a buscar asilo y mantener abiertas sus fronteras a quienes huyen del conflicto y la persecución, cumpliendo el principio de no devolución;

d) Con respecto a la COVID-19 y como se indica en el informe de políticas titulado “La COVID-19 y las personas en movimiento”, insto a los Estados a que se aseguren de que las medidas restrictivas, incluidas las relacionadas con la gestión de las fronteras, no vulneren el derecho a buscar asilo, recordando que, incluso en medio de una crisis mundial de esta magnitud, existen mecanismos prácticos que pueden garantizar la protección de los refugiados y el respeto de los derechos humanos sin dejar de proteger la salud pública, y llamo además a los Estados a que incluyan a los refugiados y otros grupos vulnerables en las respuestas sanitarias nacionales y en las medidas de respuesta a la pandemia, incluso para mitigar sus efectos socioeconómicos;

e) Imploro a los Estados y a los actores no estatales que faciliten el acceso rápido y sin trabas a las víctimas de situaciones de conflicto, que tomen todas las medidas adecuadas para proteger al personal humanitario y que garanticen el carácter civil y humanitario del asilo;

f) Reconociendo la importancia del principio de solidaridad internacional y el reparto de la carga y la responsabilidad, pido a todos los interesados que apoyen la implementación del pacto mundial sobre los refugiados y aceleren el cumplimiento de las promesas hechas en el Foro Mundial sobre los Refugiados, adaptándolas según sea necesario de manera práctica y pragmática, para hacer frente a los desafíos actuales relacionados con la pandemia y sus consecuencias;

g) Aliento a los Estados que aún no lo hayan hecho a que firmen o ratifiquen la Convención de Kampala, y a los que han ratificado la Convención a que la incorporen plenamente en su legislación interna;

h) Aliento asimismo a los Estados que aún no lo hayan hecho a que se adhieran a la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas, de 1954, y a la Convención para Reducir los Casos de Apatridia, de 1961, y a que trabajen en pos del objetivo de erradicar la apatridia para 2024;

i) Cuento con que todas las partes intensifiquen sus esfuerzos para hacer frente a los crecientes niveles de desplazamiento interno en el continente, respetando en todo los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos y haciendo esfuerzos denodados por implementar el plan de acción trienal de múltiples interesados para fomentar la protección y la búsqueda de soluciones a la situación de los desplazados internos;

j) Insto a la comunidad internacional a que redoble sus esfuerzos con el fin de lograr soluciones para los refugiados, como el retorno voluntario, la integración local, el reasentamiento y las vías complementarias de admisión, y a que vele por que los retornos se basen en los principios de voluntariedad, seguridad, dignidad, no discriminación y sostenibilidad;

k) Llamo a todos los interesados a que garanticen la protección de las mujeres y los niños desplazados, promuevan la igualdad de género y empoderen a las mujeres y los jóvenes para que sean agentes de cambio;

l) Insto a los Estados y a otros interesados a que, cuando hagan frente a los desplazamientos, se aseguren de que nadie se quede atrás, en especial las

personas con discapacidad y las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales;

m) **Aliento a los Estados a que apoyen la buena gobernanza, la democracia, el respeto de los derechos humanos, la justicia y el estado de derecho, y a que promuevan la inclusión y el desarrollo sostenible, en consonancia con la Agenda 2063: el África que Queremos, de la Unión Africana, y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular estableciendo nuevas alianzas con los agentes de desarrollo;**

n) **Llamo a los países de acogida a que incorporen respuestas integrales para los refugiados en sus planes nacionales de desarrollo, con el apoyo de los asociados para el desarrollo y las instituciones financieras, y a que adopten enfoques inclusivos que promuevan soluciones duraderas;**

o) **Insto a los donantes a que garanticen una financiación adecuada, flexible y previsible para ayudar a satisfacer las necesidades de los refugiados, los retornados y los desplazados internos en África y a que apoyen las respuestas integrales para los refugiados que se describen en el pacto mundial sobre los refugiados.**
